

¿Qué cosa es la verdad?

¿Qué Cosa Es la Verdad?

Tema explicado en

Siete Conferencias Bíblicas

por

J. F. RUTHERFORD



"What Is Truth?"
Spanish

Página

3 La Biblia
12 Jesús
20 La Iglesia
29 El Fin del Mundo
37 Mensajeros de Paz
45 La Segunda Venida de Cristo
53 ¿Por Qué es Necesaria la Redención?

Los Escritos del Juez Rutherford se publican en más de 52 idiomas.

y Publicado por

WATCH TOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

Made in the United States of America

Oficinas Sucursales:

Londres, Magdeburgo, París, Toronto, Strathfield, El Cabo, Berna, Copenhague, Estocolmo, Buenos Aires, Madrid, México, y otras ciudades.

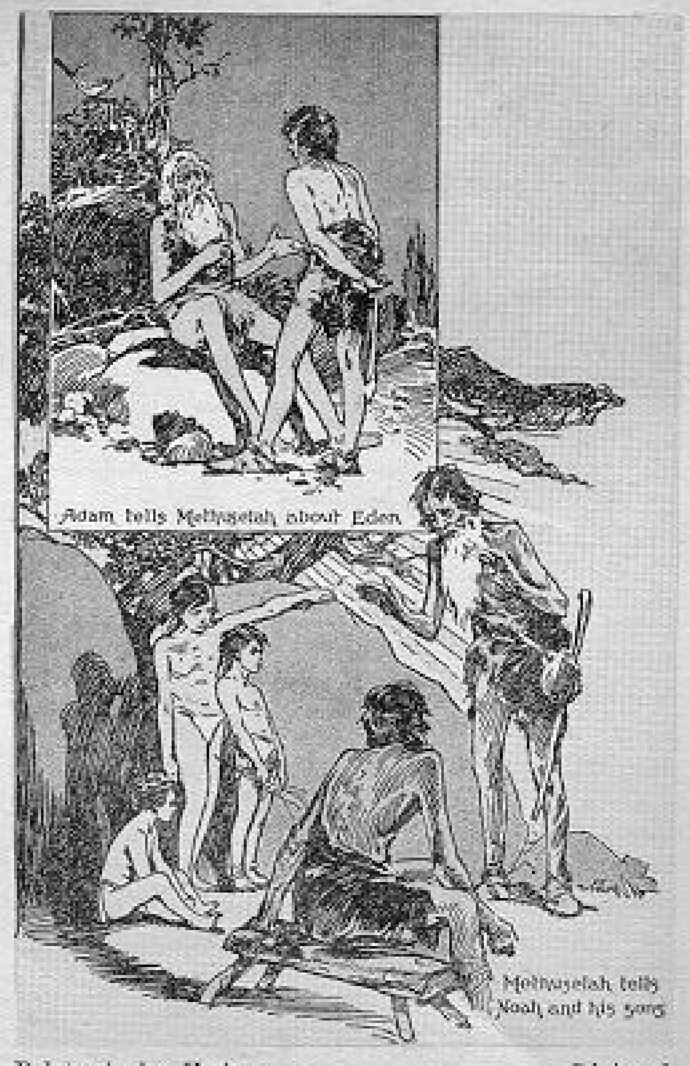
Hecho en los E. U. de A.

¿Qué Cosa Es la Verdad?

La Biblia

JEHOVA DIOS es el gran Creador del hombre. Es muy razonable esperar que el gran Creador diera una revelación de sí mismo y de su propósito con referencia al hombre. La Biblia pretende ser esa revelación. ¿Es la Biblia la verdad, y es la Palabra de Dios? Los clérigos modernistas dicen "no", y sostienen que no es digna de crédito. Pasaré a suministrar evidencias de que la Biblia es la Palabra de Dios, su palabra de verdad, y la única guía segura para el hombre.

Los hechos físicos prueban fuera de duda que hubo un gran diluvio de aguas que cubrió esta tierra. Noé fué librado de él y pasó a través de la gran catástrofe que destruyó al mundo de entonces. En ese tiempo Noé era el hombre más importante de la tierra. Poseía conocimiento de algunas cosas que nadie más en esos días podía discernir plenamente. Mil seiscientos cincuenta y seis años pasaron desde la creación de Adán hasta el diluvio. En esos días la gente vivía hasta casi completar mil años. Adán vivió trescientos años después del nacimiento de Enoc, y éste indudablemente recibió de Adán



Adam tells Methuselah about Eden

Methuselah tells Noah and his sons

todos los datos concernientes al Edén y lo ocurrido allí. Naturalmente Enoc diría estas cosas a su hijo Matusalem, el abuelo de Noé, y éste, de boca de Matusalem, y de Lamec, padre de Noé, conseguiría todos los informes que en ese entonces podían ser obtenidos por el hombre, siendo los más importantes lo acaecido en el Edén y lo que ocurrió en seguida. Después de salir del arca, Noé vivió trescientos cincuenta años más, y dos años antes de su muerte nació Abraham, quien naturalmente oyó de boca de Sem, hijo de Noé, la historia del hombre.

Abraham fué el progenitor del pueblo de Israel o pueblo judío. A él se le da el nombre de "Padre de los creyentes", y como nadie puede tener fe sin conocimiento, tenemos que llegar a la conclusión de que Abraham recibió informes respecto a los tratos de Dios con los hombres. Jacob fué nieto de Abraham y el padre de José, quien llegó a ser un poderoso gobernante de Egipto. Moisés, quien fué israelita, nació en Egipto. De él se dice que había sido instruído en toda la sabiduría egipcia, y, evidentemente, también obtuvo todos los informes transmitidos por conducto de sus antecesores. No es nada extraño el que un niño reciba de su padre los datos relativos a algún hecho histórico de su país. Con mucha mayor razón Moisés pudo ser informado por su padre respecto a la historia de su pueblo. Moisés escribió los

cinco primeros libros de la Biblia. Esto nos muestra lo fácil que fué el transmitir los datos e informes de una generación a otra.

Enos, Noé, Abraham y Moisés fueron hombres dedicados a Dios y por supuesto estaban en gran manera interesados en cuanto a los tratos de Dios con la humanidad. El Nuevo Testamento menciona a estos tres hombres como aprobados por Jehová. Aun cuando no tuviéramos ninguna otra evidencia concerniente a la Biblia excepto la ofrecida, sería suficiente para que la aceptásemos como la historia de la raza humana. Sin embargo, tenemos más pruebas.

No será difícil conceder que el hombre es la criatura más inteligente de la tierra. Su tendencia natural es la de tomar nota y dejar constancia de los acontecimientos, en beneficio propio y en el de las generaciones venideras. Esto en sí mismo es prueba de que el Creador desea que el hombre haga un registro de los acontecimientos y con ese fin lo ha dotado de semejante inclinación, siendo lógico el esperar que el gran Creador proveyera los medios para ello. Además, teniendo que ver con su propia Palabra y con su nombre, indudablemente dirigirá las cosas de tal manera que el registro fuese correcto. Si Jehová tuvo que ver con el registro de ciertos acontecimientos, podemos sentirnos seguros de que lo dicho es la verdad.

Tanto la tradición como la Biblia están de

acuerdo en que Moisés estaba por completo dedicado a Dios y que Jehová lo mandó a Egipto con una misión determinada. Moisés era de la clase de hombres que Jehová puede usar para cumplir sus propósitos con respecto a la humanidad. Teniendo esto en cuenta podemos decir que Moisés actuó como amanuense para Dios, es decir que Jehová lo dirigió en cuanto a lo que debería escribir. Esto mismo puede decirse de los demás escritores de la Biblia. Concerniente a esto David, el fiel rey de Israel, dijo: "El espíritu de Jehová habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua." El espíritu de Dios quiere decir su poder, el cual es invisible para el hombre, pero que Dios hace que impulse la mente humana y la dirija en cuanto a lo que debe hacerse.

Se llama profetas a los hombres fieles de tiempos antiguos a quienes Dios usó para escribir ciertas porciones de la Biblia. Con referencia a éstos leemos en 2 Pedro 1:21: "Porque no de la voluntad del hombre fué dada la profecía en ningún tiempo, sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el espíritu santo." Esos hombres escribieron prediciendo los acontecimientos que debían de ocurrir, aun cuando sin entender lo que escribían, lo que prueba que solamente fueron usados como instrumentos en la mano de Jehová para escribir esas profecías. Las profecías escritas en siglos pasados están siendo cumplidas

ahora por los acontecimientos al día bien conocidos de todos los que piensan seriamente. Esto es una prueba positiva de que ninguna mente humana podía concebir o formular las palabras de los profetas, sino que éstos fueron dirigidos por Jehová y que escribieron impelidos por el poder de Dios obrando en sus mentes. Daniel, uno de los profetas, preguntó a Dios cuándo serían cumplidas las cosas que estaba escribiendo, mas se le dijo que cerrará el libro profético y que lo sellara hasta el tiempo del fin y que entonces sería entendido.

Nadie disputará en serio el hecho de que Jesús vivió y murió en Palestina hace cerca de mil novecientos años. Lo que él habló excede en sabiduría a lo dicho por cualquier otro hombre en la tierra. El habló con autoridad procedente de Jehová, y con frecuencia se refirió aprobativamente a las palabras de los profetas. Varios siglos antes de la venida de Jesús, muchos de esos profetas hablaron de su nacimiento, del curso de acción que seguiría, de sus persecuciones y de su muerte y resurrección. Los hechos admitidos con relación a Jesús de una manera plena y completa corroboran esas profecías, mostrando que eran correctas. Esto es una demostración de que ninguna mente humana las formuló y de que provenían de Jehová Dios.

Repetidamente Jesús dijo que era el Hijo de Dios y que había sido enviado por Jehová

para llevar a cabo una tarea en el nombre de su Padre y en beneficio del hombre. El nació como hombre con el fin de ser testigo de Dios y para dar a saber la verdad a los hombres. Sus palabras en Juan 18:37 son: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad." En ese mismo día y poco antes de su muerte, refiriéndose a la Biblia, Jesús dijo: "Tu palabra es la verdad." Si rechazamos a la Biblia, rechazaremos a Jesús como Hijo de Dios y negaremos la veracidad de su testimonio. Todo aquel que cree que Jesús fué, y aun es, el gran Maestro, le es preciso creer que la Biblia es la Palabra de verdad de Dios. La parte de la Biblia con el nombre de Nuevo Testamento, fué escrita por personas que estuvieron directamente asociadas con Jesús y que aprendieron de él. Lo escrito por ellos fué la verdad, y lo hicieron bajo el poder del espíritu de Dios.

Los manuscritos originales de la Biblia estaban bajo la custodia del pueblo escogido de Dios, los israelitas. Los indisputables hechos históricos, aparte de la Biblia, muestran que desde el tiempo de Esdras en adelante se hicieron muchas copias y traducciones de los originales, continuando esta tarea hasta el año novecientos de la era cristiana. De estos manuscritos antiguos los tres principales en existencia hoy día son el Manuscrito Alejandrino, en el Museo Británico; el Manuscrito Sinaítico,

en la Biblioteca de Leningrado, y el Manuscrito del Vaticano, en Roma. De esos manuscritos se han hecho muchas traducciones y versiones y de ese modo tenemos la Biblia que usamos hoy. Todo esfuerzo que se ha hecho para destruir la Biblia ha fracasado cosa que prueba que Dios la ha preservado para beneficio del hombre.

La Biblia es la verdadera guía para el hombre, como lo dice uno de los fieles profetas en Salmo 119:105: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi senda." La ley de Dios se presenta en la Biblia. El conocerla y obedecerla equivale a andar en la senda de justicia. En el Salmo 19, versículo siete y ocho, está escrito: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al simple. Los preceptos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento de Jehová es claro, que alumbra los ojos."

El asiduo estudiante puede allegarse con confianza a las Escrituras, seguro de que contienen la voluntad de Dios con respecto al hombre y que fueron dadas para instruirlo en justicia, pudiendo confiar implícitamente en ellas. La Biblia constituye la base de su fe en Dios; y el estudio y correcto entender de ella habilitará a entender algo del gran amor de Dios hacia la familia humana.

En el libro titulado *Creación* se ofrece una completa discusión del origen y autenticidad

de la Biblia. La razón por la cual hoy en día hay tanta ignorancia con respecto a la Biblia es que Satanás, el enemigo de Dios y del hombre, ha impedido que la gente entienda la verdad. Por conducto de sus agentes quitó la vida a muchos fieles hombres que tuvieron que ver con la Biblia, cosa que no le fué permitida sino hasta después que terminaron su obra. Los conductos inicuos destruyeron miles de ejemplares de la Biblia, pero con todo no lograron impedir el progreso del cumplimiento de los propósitos de Dios y de la revelación de sí mismo a la humanidad por medio de su Palabra. Encontrándose impotentes para impedir la publicación de la Biblia, Satanás, por conducto de instrumentos humanos, ha tratado de tergiversar el significado de ella, fijando en la mente humana una errónea interpretación. Ha aprovechado todo medio a su alcance para apartar las mentes de la gente lejos de Jehová y de su Palabra de verdad. Por siglos muchas de esas verdades han sido obscurecidas y se ha privado de ellas a la gente, mas, habiendo llegado el debido tiempo, han sido restauradas a los que sinceramente buscan la verdad.

Ha llegado el debido tiempo de Dios para que la verdad sea conocida, y nada de los que Satanás pueda hacer logrará impedir que se conozca. Ha llegado el tiempo en que el estandarte de Jehová tiene que ser puesto en alto, indicando a la gente la senda que debe seguir.

En la Biblia se encuentra ese estandarte, y al derredor de este se agrupará todo aquel de corazón sincero y que ama la justicia. La verdad, con impetuoso influjo, se eleva más y más, y para la gloria de Dios continuará creciendo hasta que llene toda la tierra como las aguas cubren la mar. El tiempo ha llegado para que Jehová haga conocer su nombre en la tierra, cosa que hará por medio de su Palabra, y de la manifestación de su poder. Es bueno tener en cuenta que la verdad no pertenece a hombre alguno sino a Dios. Aun cuando en varias ocasiones Jehová ha usado instrumentos humanos para cumplir sus propósitos y para dar gloria a su nombre, sin embargo, la verdad siempre ha sido, y siempre será suya. La Biblia es la Palabra de verdad y tiene por objeto guiar a todos los que buscan la justicia.

Jesús

EL AMADO HIJO DE JEHOVA lleva el nombre de Jesús porque Dios lo usa para salvar al hombre. El tiene otros varios títulos. Las Escrituras frecuentemente lo mencionan como "el hijo del hombre". El hombre perfecto Adán recibió dominio sobre toda la tierra, pero lo perdió a causa de su desobedien-

cia a la ley de Dios. Jesús fué el único otro hombre perfecto que ha habido en la tierra, siendo el legítimo heredero de todo lo que perdió Adán. A eso se debe su título de "hijo del hombre".

Otro de sus títulos es el Logos o Verbo de Dios, o lo que es lo mismo, el que habla en nombre de Jehová. En la Biblia está escrito que el Logos fué el principio de la creación de Dios. El profeta de Dios hablando de Jesús, el Logos, con el nombre de la Sabiduría, usa las siguientes palabras: "Jehová me engendró en el principio de su carrera, antes de sus obras de tiempo antiquísimo. Desde la eternidad fuí yo ungida, desde el principio, antes de que existiera la tierra. Cuando no había abismos fuí dada a luz; cuando no había manantiales abundantes en aguas, antes que se afirmasen las montañas, antes de haber collados, fuí dada a luz; cuando no se había hecho todavía la tierra, ni los campos, ni el principio de la materia térrea del mundo. Cuando Jehová estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la haz del abismo; cuando fortaleció las nubes allá arriba; cuando dió resistencia a las fuentes del abismo; cuando impuso al mar su decreto, para que las aguas no traspasasen su mandato; cuando ordenó los cimientos de la tierra; entonces estaba yo a su lado, como el arquitecto de todo; y era su delicia de día en día, regocijándome siempre delante de él."

Después de crear Dios al Logos le concedió el privilegio de crear todas las demás cosas. Por eso está escrito en Juan 1:3: "Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él ni una sola cosa de lo que ha sido hecho fué hecha." Y en Hebreos 1:2 leemos: "Su Hijo . . . por medio de quien también hizo el universo."

Desde la rebelión en el Edén el propósito de Dios fué el de redimir y recobrar al hombre prometiendo hacerlo por medio de la "simiente" que había de formar. Ninguna criatura fué lo suficiente sabia para entender la manera en que Dios haría esto. Satanás no solo no lo creyó, sino reprochó a Dios continuamente por decir que lo haría. La ley de Dios hace la provisión de que nada puede redimir al hombre de la sentencia de muerte que pesaba sobre Adán excepto la muerte voluntaria de otra creatura perfecta. En la tierra no había ningún hombre perfecto que pudiera cumplir el propósito de Dios según lo prometido, porque habiendo incurrido Adán en la pena de muerte sus hijos necesariamente eran imperfectos. Sabiendo esto Satanás se burlaba de la promesa de Dios de obtener el recobro del hombre, pero esto no disturbaba en lo más mínimo al Altísimo. Al debido tiempo Jehová envió a la tierra a su Hijo, el Logos. La vida y el derecho a la vida, del Logos, fueron transferidos del plano de existencia espiritual a la naturaleza humana.

Cuando el hombre Jesús nació como niño, los ángeles del cielo cantaron de regocijo, y uno de ellos dió el mensaje: "He aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor." (Lucas 2:11) Esa fué la promesa de Dios que sin duda él cumplirá fielmente.

Cuando Jesús cumplió treinta años de edad no tan solo era un hombre perfecto físicamente, sino que además era perfecto bajo la ley. Era el exacto equivalente del perfecto Adán antes de que pecara. El juicio de Dios privó de la vida y del derecho á la vida al hombre perfecto, e indirectamente afectó a toda la humanidad. Si otro hombre perfecto se podía hallar que consintiera en sufrir la muerte en lugar de Adán, éste y sus hijos podían ser librados de su incapacidad legal. Jesús reunía las condiciones y se sentía dispuesto a llevar a cabo la tarea. Cuando llegó a su mayoría de edad como hombre, según lo escrito, él dijo: "He aquí yo vengo . . . me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío." (Salmos 40:7, 8) La expresada voluntad de Dios era la redención del hombre fuera de la muerte, salvándolo de esa manera. Para llevar a cabo esta obra Jesús fué enviado al mundo.

Rescate quiere decir el dar un precio correspondiente al exigido por la ley. Poco después de su bautismo Jesús se dió cuenta que a él le

tocaría pagar el precio de rescate por el hombre, y que para esto se requería el derramamiento de su sangre o vida. Por eso él dijo, según se indica en Mateo 20:28: "El Hijo del hombre vino . . . para dar su vida en rescate." El hecho de que su muerte proveería el camino de vida para la humanidad, lo hizo saber Jesús en Juan 10:10: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia," y en claros términos mostró que estaba haciendo esto en pleno acuerdo con la voluntad de su Padre, y en obediencia a ella.—Juan 10:17, 18.

Adán hizo voluntariamente el mal y justamente fué sentenciado a muerte. Dios no tenía obligación de redimir al hombre. ¿Entonces porqué lo hizo? La respuesta se da en Juan 3:16, 17: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él."

El amado Hijo de Dios era el más preciado tesoro de su corazón, y él lo dió sin egoísmo, para que el hombre, al creer y obedecer, pudiera vivir y no pereciera. La muerte y la resurrección de Jesús proveen el único medio posible para la salvación del hombre, y "no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."—Hechos 4:12.

Nótese que la muerte de Jesús resultó en beneficio solamente de los que creen. Nadie puede creer sin antes tener conocimiento, y por lo tanto es de vital importancia que el hombre tenga conocimiento de la verdad. En 1 Timoteo 2:3-6 leemos: "Esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, pues que para todos hay un Dios, y un solo medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; que se dió a sí mismo en rescate por todos; de lo cual el testimonio había de darse a sus propias sazones."

Jesucristo es otro de los títulos que se da al amado Hijo de Dios. "Cristo" quiere decir El Ungido, y con este título Dios proclama el hecho de que Jesús es su debidamente constituído representante oficial. El ha sido constituído como el Rey del Reino de Dios. Otro de sus títulos es "Rey de reyes". Dios le prometió el reino y lo ungió como Rey en tanto que se encontraba aún en la tierra.

Para que la humanidad se enterara de los propósitos de Dios de redimir a la raza y establecer el reino que vindicará su propia palabra y su nombre, era necesario darse el testimonio de esta verdad. Jesús fué el grande y fiel testigo por medio de quien se dá ese testimonio. El fué presentado ante el gobernador romano por el clero hipócrita, imputándosele sedición.

Pilato le dijo: "¿Eres tú el Rey?" Contestando a esa pregunta Jesús dijo: "Tú dices que soy Rey. Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz."—Juan 18:37.

Cuando Jesús se hallaba en la tierra fué fiel y verdadero en testificar a la verdad. Otro de los títulos que Dios le dió es el de "El testigo fiel y verdadero". La verdad da luz a quienes la reciben. Jesús fué la luz del mundo porque puso en alto la luz de la verdad de Dios concerniente a Jehová. En todo tiempo Jesús engrandeció la palabra y el nombre de Dios y enfatizó el hecho de que la verdad es necesaria para el bienestar del hombre. En su célebre oración concerniente a sus discípulos, él dijo: "Santifícalos con la verdad, tu palabra es la verdad."—Juan 17:17.

Cuando Jesús estaba para ser crucificado encomendó a sus discípulos la obligación de dar testimonio a la verdad. Desde entonces, todos los verdaderos seguidores de Cristo Jesús han tenido que ser testigos de la verdad. Satanás ha inducido a muchos a creer que su deber es convertir al mundo y traer muchos a sus iglesias. Dios no ha comisionado a ningún hombre para convertir al mundo. El propósito de Dios es que las buenas nuevas o evangelio se prediquen solamente como testimonio a las naciones hasta que el dominio de Satanás termine, y lue-

go Cristo, por medio de su reino, librará a la gente y convertirá el mundo a la justicia.

Poco antes de su crucifixión Jesús dijo a sus discípulos que iría al cielo a preparar un lugar para ellos y que volvería al debido tiempo y los recibiría consigo para que pudieran estar con él. Ese lugar se refiere al reino de Dios que dominará al mundo. Cristo Jesús es el gran Rey y la Cabeza de ese reino. A Dios ha placido que haya otros asociados con Cristo en el reino entre los que sean leales seguidores de Jesús, y fieles y verdaderos testigos del nombre de Jehová.

Mientras Jesús permaneció en el cielo se encontraron algunos fieles hombres y mujeres que han sido testigos de la palabra y del nombre de Dios. Estos han hablado a la gente concerniente al reino de Dios. Algunos seguirán siendo fieles y verdaderos testigos hasta que el reino esté en pleno señorío de los asuntos de la tierra. Entonces todos conocerán la verdad.

Nos encontramos en los últimos días del dominio de Satanás. Cristo Jesús ha preparado el lugar en la organización universal de Dios para sus seguidores. Ahora ha tomado posesión de su poder como Rey y por esta razón el mundo se encuentra en el período de traspaso del dominio de Satanás al de Cristo. Satanás ya ha sido arrojado del cielo. Las fuerzas de iniquidad y las fuerzas de justicia se están juntando para el grande y final conflicto en la tie-

rra, en el cual Cristo será el vencedor. Luego seguirá el glorioso reino de Cristo como gobernante invisible del mundo.

En este día de condiciones tan críticas, el mandamiento de Dios es que los fieles seguidores de Cristo sean sus testigos y digan a la gente que Jehová es Dios y que su reino ha llegado. E obediencia a este mandamiento algunos hombres y mujeres van a los hogares de la gente y les muestran algunos libros que explican la Biblia. Estos libros capacitan a ver y entender la verdad. El propósito de Dios no es el de que la gente se una o junte a algo, sino el capacitar a todos a comprender la provisión que él ha hecho para su liberación y para que obtengan la vida. Hay que hacer saber a la gente que Jehová es el verdadero Dios, que Cristo Jesús es el Redentor y el Salvador del hombre, y que el reino de Dios ha llegado. Toda persona debería escuchar con interés y regocijarse.

La Iglesia

POR MUCHOS SIGLOS se ha controvertido el punto respecto a si la organización católica, o la protestante, constituye la verdadera iglesia, mas ahora es inutil discutir-

lo. La verdad es lo que se necesita para satisfacer la mente y el corazón. El mismo Jesús fué quien dijo que la Palabra de Dios es la verdad. La Biblia claramente muestra lo que es la iglesia, y los que creen que allí se encuentra la verdad se sentirán satisfechos con su testimonio.

En su sentido literal la palabra *iglesia* quiere decir lo que ha sido "llamado". Un grupo de personas que se toma de uno mayor y que se destina para un fin especial formando un cuerpo, muy apropiadamente puede recibir el nombre de iglesia aun cuando no tenga la menor relación con la iglesia verdadera. Muchas organizaciones humanas han sido formadas y reciben el nombre de 'iglesia', pero ninguna de ellas forma parte de la verdadera iglesia. Ningún hombre tiene la autoridad para determinar qué constituye la verdadera iglesia, ni quiénes son sus miembros. Esto es preciso determinarlo por medio de la Palabra de Dios.

La verdadera iglesia, según la Biblia, está compuesta de Cristo Jesús y de todos los que llegan a ser hechos semejantes a él. Jehová Dios es quien escoge a la iglesia, y por eso ella recibe el nombre de iglesia de Dios, según leemos en 1 Timoteo 3:15: "La iglesia del Dios vivo." En Hebreos 12:23 se le llama la "iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo". Por lo tanto, la verdadera iglesia es el pueblo de Dios tomado de entre la raza huma-

na, siendo apartado y llamado para cumplir sus propósitos.

Para llegar a ser parte de las organizaciones católica o protestante, que reciben el nombre de iglesias, solo se necesita que uno de sus clérigos o ministros lleve a cabo una ceremonia y que el nombre del candidato sea inscrito en los registros de la organización. Esto sin embargo nada tiene que ver con la iglesia de Dios, y no es el método empleado por él para escogerla. El hecho de que una persona tenga su nombre inscrito en los libros de una organización católica o protestante no significa en lo más mínimo que ha llegado a ser parte de la iglesia de Dios. Los hombres han formulado muchas reglas relativas a las organizaciones católicas o protestantes, mas Dios es el que determina las reglas que conciernen a su iglesia.

En el capítulo doce de la primera epístola a los Corintios está escrito que Dios "puso los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como él quiso". Jesucristo es el miembro más importante de la iglesia de Dios. Concerniente a él está escrito en Colosenses 1:18, 19: "Y él es la Cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia. Porque plugo al Padre que la plenitud de todo residiese en él." En Efesios 1:22, 23 Dios hizo que se escribiera con respecto a su amado Hijo: "Y ha puesto todas las cosas

bajo sus pies, y le ha constituído cabeza sobre todas las cosas, con respecto a la iglesia, la cual es su cuerpo, el complemento de aquel que lo llena todo en todo." Estos textos prueban fuera de duda que Dios es el que selecciona a la iglesia; el que coloca los miembros en el cuerpo como a él le place; el que registra sus nombres en su libro en el cielo, en vez de hacerlo en un libro en la tierra, y también que Jesucristo es la Cabeza o Jefe de la iglesia.

El clero modernista dice a la gente que no importa a qué organización eclesiástica pertenezcan, todos están marchando por diferentes caminos con el mismo lugar en perspectiva, y que al ser cada cual fiel a su organización eclesiástica, al tiempo de morir, irá al cielo. Estas pretensiones son engañosas y absolutamente falsas. Si las Escrituras nos muestran que la iglesia es el cuerpo de Cristo, sería del todo inconsistente que sus miembros se escogieran bajo diferentes reglas, diferentes métodos y tomando diferentes caminos. Mucho antes de comenzar la selección de la iglesia Dios previó y predeterminó escogerla conforme a su manera. En Romanos 8:28, 29 está escrito que los miembros de la iglesia de Dios han sido llamados y escogidos según sus propósitos: "Porque a los que conoció en su presciencia, los predestinó también para ser conformados a la imagen de su Hijo; para que él fuese el primogénito entre muchos hermanos." Esto prueba de una

manera concluyente que todos los miembros tienen que ser seleccionados de la misma manera en que Jesús fué escogido, y que deben seguir el mismo curso que él tomó, y que les toca proceder como él. Corroborando esta asersción encontramos en 1 de Pedro 2:21: "Porque a esto mismo fuisteis llamados, pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas."

Cuando Jesús llegó a su mayoría de edad como hombre, se presentó a Jehová Dios, declarando su propósito de hacer su voluntad. Jehová hizo que Juan diera testimonio en cuanto a la selección de Jesús, y por lo tanto está escrito en Mateo 3:17 que Juan oyó una voz diciendo: "Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." Esto tomó lugar al tiempo del bautismo de Jesús en el Jordán, y de esta manera Jesús fué presentado y reconocido por Jehová como su Hijo, acto que en la Biblia recibe el nombre de engendro. El bautismo de Jesús en el agua fué simbólico del hecho que se había comprometido a hacer la voluntad de Jehová. Después de que Jesús se había dedicado a la tarea de obtener conocimiento en cuanto a la voluntad de Dios por medio de su Palabra, Dios entró en un pacto con él para hacerlo Rey y Cabeza sobre la iglesia. Dios había determinado que Jesús tuviera por asociados a aquellos que siguieran sus huellas. Los que son escogidos de esta manera reciben el

nombre de cuerpo de Cristo o su iglesia. La selección de los miembros de este cuerpo comenzó en el Pentecostés, y, según se dice en Hechos 2:47, desde entonces el Señor ha añadido de día en día miembros a la iglesia.

Las organizaciones católica y protestante, que se dan el nombre de iglesias, se mezclan en la política del mundo y se cuentan como parte de él, siendo en efecto. Jesús no siguió ese curso, porque, según sus propias palabras, Satanás es el príncipe de este mundo y por eso también aconsejó a sus seguidores que vivieran separados del mundo. Lo dicho es una prueba adicional de que las organizaciones católica y protestante no son parte de la organización de Dios. El clero pretende que los miembros de la iglesia están siendo escogidos con el fin de que escapen del tormento eterno y que al morir vayan al cielo. Esta pretensión es enteramente en desacuerdo con la Biblia. Los miembros de la iglesia mientras se encuentran en la tierra, tienen que llevar a cabo un deber, el cual nada tiene que ver con el librarse de ser atormentados. Algunas de las obligaciones impuestas a los miembros de la iglesia de Dios son las de ser sus testigos, representarlo fielmente y hablar la verdad. En Hechos 15:14 está escrito que Dios ha favorecido a la raza humana, tomando de entre ellos un pueblo para su nombre. Todo el que llega a ser miembro de la verdadera iglesia, y que se prueba fiel, tiene que ser

testigo de la Palabra y del nombre de Jehová Dios. Sin hacerse esto no podría haber un pueblo para el nombre de Dios. De una manera especial las Escrituras enfatizan el hecho de que los miembros de la iglesia en la tierra deben ser hoy testigos de Dios.

Después de ser engendrado del espíritu, Jesús se dedicó por completo a la tarea de dar testimonio como testigo a la Palabra y al nombre de Jehová Dios. Los que siguen en sus huellas, y que al llegar a ser miembros de su iglesia, tienen que proceder de la misma manera. Ante Pilato Jesús dijo: "Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad." Y añadió que todos los que fueran verdaderos seguidores suyos harían la misma cosa.

La manera para que alguien llegue a ser miembro de la verdadera iglesia es como sigue: Primero se da cuenta de que Jehová es Dios y que Cristo Jesús es el Redentor de la humanidad, siendo este el único medio de salvación para el hombre. Después de creer esto Jesús le dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo, y tome su cruz y sígame." Esto significa que uno no debe ser gobernado por su propia voluntad o deseos egoístas, sino por la voluntad de Dios. Por este medio uno es traído al pacto con Dios, y Dios le da la vida como a hijo suyo, siendo de este modo tomado de entre los hombres y apartado para llevar a

cabo los propósitos de Dios en cuanto a ser testigo de su Palabra y de su nombre. De ninguna otra manera es posible llegar a ser seguidor de Cristo.

Jesús, la Cabeza de la iglesia, sufrió persecución de parte de los clérigos de su día. Aun cuando pretendían ser representantes de Dios tramaron la muerte de Jesús. Esto se debidó a que era fiel a Dios y dió testimonio de la verdad. El clero de ese día era parte del mundo en el mismo grado que lo es hoy el clero del tiempo presente. Jesús dijo a sus discípulos que si ellos se esforzaban en ser fieles en el cumplimiento de su deber, también sufrirían persecución a manos de la misma clase de hombres, por cuanto el siervo no puede ser mayor que su Maestro.

Hoy día se encuentra una pequeña compañía de hombres y mujeres que van de lugar en lugar llevando la Biblia y algunos libros que explican la Biblia, la que contiene el mensaje de los propósitos de Dios. Ellos muestran esos libros a cuantos encuentran y les hablan de la provisión que Dios ha hecho para el alivio y la bendición de la humanidad. Este pequeño grupo de testigos es objeto de la determinada oposición del clero de las varias organizaciones religiosas por el delito de llamar la atención de todos a las verdades de Dios y a sus propósitos. El mayor oponente de Cristo y de sus seguidores es Satanás, el Diablo, y éste usa al clero de

las organizaciones religiosas en la tarea de perseguir a los que humildemente hacen la voluntad de Dios. Por lo tanto, el privilegio de todos es el de ser bondadosos y considerados hacia los que les llevan el mensaje de la verdad. Los que voluntariamente persiguen a los seguidores de Cristo serán castigados severamente al debido tiempo de Dios, en tanto que quienes muestran bondad a los humildes miembros de la iglesia verdadera, al debido tiempo serán ricamente bendecidos por el Señor.

Hoy día hay millones de gente en la tierra que han sido inducidos a creer que a causa de ser miembros de una organización terrena que recibe el nombre de iglesia, han de ir al cielo, cuando de hecho ni siquiera han comenzado a andar el camino que conduce allí. Los guías religiosos son los responsables de este engaño. Solamente la iglesia verdadera llegará a la gloria celestial con Cristo Jesús, la Cabeza de ella, y para poder ser miembro de esa iglesia es preciso ser fiel a Dios y a Cristo. Por lo tanto está escrito en el Apocalipsis 2:10: "Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." En Apocalipsis, capítulo siete, está escrito que solamente habrá 144,000 miembros de la iglesia verdadera. Cuando hayan concluído la tarea de dar el testimonio al nombre de Jehová los fieles serán eternamente recibidos a la condición celestial con Cristo Jesús. Entonces, la iglesia en su totalidad, Cabeza y cuerpo, será emplea-

da por Jehová como el instrumento para bendecir a todas las familias de la tierra. Entonces todos los que oigan y obedezcan la Palabra de Dios, la cual Cristo y los miembros de su cuerpo les presentarán conforme a la manera enseñada por Dios, serán restaurados como perfectas criaturas humanas y continuarán viviendo eternamente en la tierra.

El Fin del Mundo

LA BIBLIA claramente muestra que el fin del mundo es un tiempo de gozo para todos los que aman y sirven a Dios. La gente en general ha sido inducida a creer que el fin del mundo quiere decir el comienzo de un terrible sufrimiento que continuará eternamente. El clero es el responsable de esta falsa concepción. La verdad es la que libra al hombre y trae paz a su mente. La verdad con respecto al propósito de Dios solamente se encuentra en la Biblia.

"El mundo" quiere decir las gentes de la tierra organizadas en gobiernos, dirigidos y al cuidado de un invisible señor. Toda persona sincera no tiene dificultad en admitir que no existe en la tierra un solo gobierno que sea satisfactorio. Los pueblos son dominados por unos

cuantos hombres egoístas que controlan las finanazas del mundo, y ponen en vigor las leyes que favorecen los intereses egoístas, induciéndolos a creer que la voluntad de Dios es que se somentan a ellos. La parte visible del mundo está compuesta del capital, los políticos profesionales y los directores religiosos o clérigos. Bajo la presente forma de gobierno la gente sufre mucha injusticia y es en gran manera oprimida. Los impuestos que se les cobran son subidos, en tanto que es muy poco lo que reciben por su trabajo. Los que por medio de ardua labor producen las riquezas de la tierra comparativamente reciben un insignificante provecho en cambio de sus afanes. Por el contrario, los que no trabajan, sino que se ocupan en adelantar sus fines egoístas, gozan del fruto de los afanes de los demás. Unos cuantos viven muellemente en tanto que la mayor parte carece aún de las cosas más necesarias. La gente siempre ha querido obtener un provechoso cambio, mas no lo han conseguido. Sin embargo, se aproxima un gran cambio en que se hará a un lado este extremadamente egoísta dominio siendo sustituído por uno justo y altruísta. Toda persona sincera debería sentir profundo interés en averiguar los hechos concernientes al presente y al futuro cercano.

Por muchos siglos Satanás ha sido el invisible gobernante de los pueblos de la tierra organizados en gobiernos, los que, siendo imperfectos,

fácilmente han caído bajo su inicua influencia. Las grandes multitudes de la humanidad no conocen a Dios ni saben nada de sus propósitos. Dios ha hecho que la verdad con respecto a sus propósitos sea proclamada por sus testigos, y todos los que tienen oídos para oír, y han querido aprender, esforzándose en hacer la voluntad de Dios, han sido bendecidos. La sutil influencia ejercida por Satanás es la que ha cegado las masas de la humanidad a la verdad. Satanás ha usado la parte visible de su organización para mantener a la gente en ignorancia.

Dios hizo la promesa de que a su debido tiempo implantaría un reino o gobierno que dominaría en justicia, y que Cristo Jesús sería el invisible gobernante o cabeza de ese justo gobierno. Por consiguiente es de esperarse que antes de ser librada la gente de la opresión, y antes de que pueda gozar de paz y vida, será preciso remover por completo a Satanás y que Cristo sea plenamente instalado como el invisible gobernante del mundo. Este gran cambio es el que recibe en la Biblia el nombre de "fin del mundo", dando a entender el final del reino de Satanás y el comienzo del reino de Cristo.

Los discípulos habían sido informados por Jesús de lo relacionado a ese reino al tiempo de su segunda venida, y por eso le preguntaron cuándo volvería y qué señal habría de su venida y del fin del mundo. Respondiendo Jesús habló una gran profecía. Entre otras cosas les

dijo que el fin del mundo estaría marcado por una gran guerra mundial en la que las naciones y los reinos se levantarían unos en contra de otros; que habría hambres y pestilencias, muchos terremotos, y bastante sufrimiento en la tierra; que entonces habría mucha angustia y perplejidad, y que los corazones de los hombres desfallecerían a causa del temor.

Cuando notamos que las evidencias suministradas por los acontecimientos corresponden exactamente con lo profetizado, podemos sentirnos seguros de que se está cumpliendo esa profecía. En 1914 la gran profecía de Jesús comenzó a cumplirse con la Guerra Mundial. En seguida de la guerra vino el hambre, luego la pestilencia, y mucha angustia, según había sido profetizado. Hoy día todas las naciones están angustiadas y perplejas. El fin del mundo ha llegado.

Antes de 1914 Dios no obstaculizó el gobierno de Satanás sino que le permitió llegar a su extremo límite de maldad. Conforme a la profecía y a los hechos, 1914 marcó el final del período de tiempo en que Dios no intervendría. En ese entonces, según se expresa en el Salmo 2, versículo 6, Dios colocó a su rey, Cristo, sobre su trono y él entró en acción. Su primera tarea importante fué la de arrojar del cielo a Satanás. El Salmo 110 y el capítulo 12 del Apocalipsis indican cómo se hizo ésto. La prueba bíblica con respecto a la organización de Satanás y

a la organización de Dios, lo mismo que lo relacionado con el lanzamiento de Satanás y las demás cosas que han de seguir, se presentan detalladamente en el libro *Liberación*. Toda persona que desee saber lo que la Biblia dice concerniente al final del mundo debería leer ese libro.

Durante la Guerra Mundial se decía por toda la tierra que ella haría al mundo más propicio para la democracia. Democracia da a entender un gobierno funcionado en beneficio del pueblo. Todos estamos enterados de que hoy día la democracia está en mayor peligro que nunca antes. La razón de la presente angustia la muestra el Apocalipsis 12:12 en las siguientes palabras: "¡Ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!" Desde que Satanás fué arrojado del cielo ha confinado sus actividades en la tierra, y las condiciones de la gente han empeorado. El propósito de Satanás es el de inducir a los pueblos de la tierra a creer que Dios es el responsable de todas sus dolencias y sus sufrimientos, motivando el que se aparten de Dios y reprochen su santo nombre. Tales condiciones continuarán hasta la batalla del Dios Todopoderoso, la que en la Biblia recibe el nombre de "Batalla del Armagedón". En esa gran batalla Satanás y su organización serán desarraigados de la tierra. Esto se hace necesario para que

pueda abrirse paso el justo gobierno de Cristo que gobernará con el fin de bendecir a la gente.

El fin del mundo no quiere decir el fin de la tierra, por cuanto la tierra permanece para siempre. Se refiere al final del dominio de Satanás y al comienzo del reino de Cristo, el Rey de justicia. A causa de que Cristo ha venido y ha comenzado ha ejercer su legítimo poder, por cuanto el mundo inicuo ha llegado a su fin, es tiempo para que todos los que aman la justicia se regocijen. Estas son buenas nuevas para todos los que desean ver un cambio en provecho de la humanidad. Cuando Jesús contestó la pregunta que le hicieron sus discípulos, y después de indicarles los acontecimientos que marcarían el final del mundo, les dijo: "Este evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin." La palabra "evangelio" quiere decir "buenas nuevas". Las cosas mencionadas son buenas nuevas para todos los que sean ver a la humanidad gozando de paz y felicidad.

Todo el que esté por entero dedicado a Dios voluntariamente obedecerá sus mandamientos, siendo ahora un testigo a la Palabra y al nombre de Dios, y hablando a la gente con respecto a su reino. Algunos se sorprenderán de ver que hombres y mujeres van de casa en casa ofreciendo libros que explican la Biblia. Se notará que esto no lo hacen con el objeto de hacerse

de dinero por cuanto la gente puede obtener esos libros por menos de lo que cuesta el imprimirlos y circularlos. El dinero que se recibe es para ayudar en la tarea de imprimir más. ¿Cuál es entonces la razón? Ellos hacen esto en obediencia a los mandamientos de Dios. Saben que el mundo ha terminado, que Cristo ha venido, y que el reino de Dios está siendo establecido, y gozosamente obedecen el mandamiento de llevar las buenas nuevas a la gente. Estan enterados de que ese reino de Dios traerá completo alivio a la doliente humanidad, se deleitan en llevarle el mensaje de verdad y consuelo.

Dios es el gran espíritu, y su amado Hijo es la expresa imagen del Padre. La iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo, es llamada también la esposa. De ella forman parte los que en la tierra siguen fielmente al Maestro. El tiempo ha llegado para que se cumpla la profecía que se encuentra en Apocalipsis 22:17, la que dice: "Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! y el que oye, diga: ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera, tome del agua de vida de balde!"

El deber y obligación impuesto sobre todo fiel seguidor de Cristo ahora es el de decir la verdad a la gente e invitarla a participar del mensaje refrigerador. El privilegio de todos los que oyen estas maravillosas verdades es el de decirlas a los demás. Por eso el espíritu y la esposa dicen, ¡Ven! y los que oyen dicen a

los demás, ¡Venid a conocer la verdad! Esto no lo hacen con el fin de formar organización alguna, sino para que todos puedan enterarse de que el viejo mundo ha concluído, que sus sufrimientos pronto cesarán, y que por medio de la administración del nuevo mundo bajo Cristo vendrá el pleno alivio y las bendiciones para ellos.

Satanás sabe que su mundo ha terminado y que su tiempo es corto, por cuanto las Escrituras claramente muestran esto. El sabe que los que están dedicados a Dios llevan la verdad a la gente. Por esta razón Satanás hace guerra en contra de estos fieles testigos del Señor, cosa que él predijo en el Apocalipsis, 12:17. Ninguno debe desanimarse a causa de la oposición al mensaje de verdad. Todos los que aman a Dios y a la justicia deberían aumentar su determinación, renovar su celo y continuar gozosamente luchando en pro de la justicia. El mundo viejo ha terminado y el día de liberación está aquí. El reino que Dios prometió hace mucho tiempo, ha llegado, y conforme a los prometido traerá bendiciones para todas las familias de la tierra. Que toda persona trate de conocer más con respecto a Dios y a su Cristo, y que todos se informen del camino que conduce a la vida eterna y a la felicidad.

Mensajeros de Paz

LA MAYORIA de las gentes de todas las naciones desea la paz, siendo relativamente pocos los que continuamente desean la guerra. Cuando surge una controversia entre las naciones, no se da la oportunidad a la gente común de que por medio del voto indique si desea pelear o mantener la paz. Los pocos que controlan los asuntos y que se conocen como clase gobernante son los que determinan el asunto y luego mandan a la gente común al campo de batalla. Pecuniariamente la guerra redunda en beneficio de unos pocos, pero acarrea grandes perjuicios a la mayoría, y son muchos los que llegan a una tumba temprana, dejando tras de ellos multitudes de corazones destrozados.

Cuando terminó la guerra en 1918 dejó a su paso una sangrienta y devastadora huella. Los resultados de ella indujeron a muchos a esforzarse por traer a la tierra una paz duradera. Con este objeto se han presentado muchos planes, pero la paz no ha llegado. Las naciones se sienten angustiadas y en perplejidad, y los gobernantes temen lo que ven venir. Antes de que se pueda llegar a la correcta conclusión en cuanto al adecuado remedio para impedir la guerra, es preciso determinar cuál es el poder que la motiva y la manera de dominarlo. Exa-

minemos ahora cuál es la causa primaria de la guerra.

La Biblia contesta esta pregunta con bastante claridad. La guerra resulta en la destrucción de la vida, y puesto que Dios hizo la vida cosa sagrada, el quitarla es un serio delito. Cada vez que un arco iris aparece en el cielo sirve de silencioso testigo al efecto de que la vida humana es algo sagrado. Cuando Noé fué librado del arca, Dios hizo con él un pacto en el cual le declaró que ponía al arco iris en el cielo como símbolo de lo sagrado de la vida humana, y en ese pacto declaró que era una crimen el quitar la vida humana. Satanás fué quien indujo a Caín a quitar la vida a Abel. El indujo a la raza humana a entrar a la senda del crimen y de la muerte. El es quien ha plantado el odio en el corazón humano, motivando el que miles de vidas hayan sido quitadas. También ha sido Satanás el responsable de las muchas guerras, y el que ha hecho que se culpe a Jehová Dios de los terribles resultados de ellas, y esto, con el fin de apartar a la gente lejos de Dios. Cuando Jesús estuvo en la tierra dijo que Satanás era homicida desde el principio. Satanás, el Diablo, es el dios de este mundo malo, siendo el poder dominante de él, aún cuando invisible al ojo humano, y él es quien domina a las naciones, ya sea que se aperciban de ello o no. Cuando una nación se lanza a la guerra en contra de otra, se debe a la sutil influencia de Sa-

tanás dirigida por medio de sus visibles poderosos gobernantes.

En 1914 prácticamente el mundo quedó dividido en dos grandes campos de batalla. Los poderes político y financiero de las varias naciones de la cristiandad determinaron que debería haber una guerra. Se hizo saber tal determinación, y luego los millones de gente común fueron enviados al campo de batalla siendo obligados a emprender un terrible conflicto sin saber siquiera la razón para él. En cada país implicado se encontraba un buen número de miembros del clero, pretendiendo ser peprésentantes de Dios en la tierra, y casi todos ellos apoyaron la guerra en sus respectivos lados. Estos clérigos santificaron la guerra y bendijaron a los ejércitos contendientes. Las Escrituras claramente indican que los organizados poderes mundiales constituyen la parte visible de la organización de Satanás. Es evidente a todos ahora que los que apoyaron y santificaron la guerra estaban cooperando con Satanás. Una mayor responsabilidad reposa sobre la clase clerical por cuanto pretenden ser representantes de Dios y de Cristo a pesar del mandamiento: "No matarás." La clase clerical es la que lleva faldas o hábitos y otras vestiduras especiales para mostrar que son miembros de ella. Dios preconoció las actividades de éstos en asuntos bélicos, y por medio de sus profetas las predijo y desaprobó, en las siguientes pa-

labras: "En tus faldas ha sido hallada la sangre de la vida de los inocentes pobres."

Por paz se da a entender la condición de tranquilidad o ausencia de lucha. Cuando la justicia domine plenamente en la tierra, la paz existirá y continuará eternamente en ella. Jehová es el Dios de paz. Su ira solamente se manifiesta en contra de la injusticia y la iniquidad. A su debido tiempo él destruirá la iniquidad con el fin de que la justicia y la paz prevalezcan. En el principio el hombre gozaba de paz con Dios, mas la perdió a causa del pecado al cual fué inducido por Satanás. Desde ese entonces los hombres se han empeñado en buscar la paz, la vida y la felicidad.

Hace diez y nueve siglos Jesús nació en Belén. El es el Hijo de Dios, quien fué enviado a la tierra a representar a Jehová y a redimir del pecado y de sus malos resultados a la raza humana. Cuando él nació, un ángel dió el mensaje: "¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz; entre los hombres buena voluntad!" Esto quiere decir que la paz del mundo solamente puede venir de la manera que Dios ha señalado, la cual es por medio de la administración del gobierno de su amado Hijo.

Jehová Dios ha señalado y ha ungido a Cristo Jesús como Rey y gobernante en justicia. En el lenguaje hebreo Cristo quiere decir Mesías, o sea Ungido de Dios. Por muchos siglos las esperanzas del pueblo de Israel se cifraban

en el Mesías, y cuando Jesús vino lo hubieran aceptado de no haber sido por la clase clerical de ese entonces. Hoy día casi todos los judíos han perdido la fe en Dios y en su Palabra. Debe suministrárseles una oportunidad de conocer la verdad. Cuando Jesús estaba próximo a morir dijo a sus fieles discípulos: "Voy a prepararos el lugar, y si yo fuere y os preparare el lugar vendré otra vez, y os recibiré conmigo." El les dijo que Dios les había señalado un reino, y que él establecería ese reino a su regreso, al debido tiempo de Dios. Desde ese entonces los cristianos han estado en espera del reino de Dios bajo Cristo como el medio para traer paz eterna a la tierra. Teniendo en cuenta todo esto debe ser evidente para toda persona que cree en la Biblia que al llegar el tiempo de Dios para comenzar su reino y colocar en su puesto al Rey, haría que se proclamasen estas verdades a la gente, con el fin de que ésta pudiera enterarse de los hechos.

Mensajeros son los que llevan mensajes de parte de unos para otros. Los mensajeros de Dios son los que fielmente dan el mensaje de Dios a los que Dios quiere que tengan la oportunidad de oírlo. El mensaje que procede de Dios necesariamente debe poner en alto su honor y la alabanza de su nombre. En 1 Pedro 2, versículos 9 y 10, está escrito que Dios ha escogido a los seguidores de Cristo como mensajeros suyos para dar su mensaje que procla-

mará las alabanzas de Jehová Dios. Esto visto es deber de los mensajeros fieles decir a la gente quien es el verdadero Dios. A estos mensajeros Jehová dice en Isaías 43:10: "Sois mis testigos y mis siervos, a quienes yo he escogido, y por tanto os toca ser mis testigos de que yo soy Dios," y por eso les toca ir a informar a la gente. Si los hechos discernibles por la gente indican que hay en la tierra quienes cumplen esta profecía de Jehová un prudente proceder sería prestar atención al mensaje que esos mensajeros le traen.

¿Cómo podremos saber quienes son los mensajeros de Dios, y por lo tanto los mensajeros de paz? En Mateo 7:16 Jesús responde esta pregunta con las palabras: "Por sus frutos los conoceréis." Esto quiere decir que estos mensajeros podrán ser debidamente identificados por medio de su fruto. En Mateo 21:43 Jesús dijo que los mensajeros de Dios tenían que producir fruto del reino, de manera que esos son los frutos que sirven para identificarlos. Esos frutos no son de hombre alguno, sino son frutos de Dios. Fruto es algo que sostiene y produce vida. Los frutos del reino, por lo tanto, son el mensaje de verdad, sostenedor y productor de vida, que se encuentra en la Palabra de Dios. Son el completo y verdadero remedio para los males de la humanidad, y el conocerlos trae paz a la gente. Los que llevan esos frutos,

apropiadamente reciben el nombre de "mensajeros de paz".

Cuando un grupo de hombres presentan a la gente un tratado de paz formulado y ejecutado por ellos, podemos sentirnos seguros de que están llevando los frutos de los hombres en cambio de los frutos del reino de Dios, y por lo tanto deben ser rechazados. Cuando algún proyecto o arreglo, tal como la Sociedad de Naciones, se presenta como la solución de los atribuladores problemas que confrontan a las naciones de la tierra, es fácil discernir que no procede de Jehová Dios, y por lo tanto, que quienes lo apoyan y presentan a la gente no son representantes de Dios. Esto es cierto ya sea que quienes lo hagan se den cuenta de ello o no. Los miembros del clero especialmente en los Estados Unidos e Inglaterra apoyan la Liga de Naciones, lo cual es absoluta prueba de que no son mensajeros de Dios.

Hoy día se encuentra un grupo de hombres y mujeres andando por la tierra y llevando a las gentes el mensaje de la verdad dadora y sostenedora de vida. Por medio de los frutos que ellos llevan es posible identificarlos como mensajeros del Señor, y por lo consiguiente, como mensajeros de paz. No llegan a usted con el fin de satisfacer fines egoístas, sino para ayudarlo a adquirir el muy necesitado conocimiento concerniente al propósito de Dios de bendecir a la familia humana. En unas cuan-

tas palabras, el mensaje que ellos le llevan es como sigue:

Que Jehová es el único y verdadero Dios, no habiendo otro además de él; que Cristo Jesús es el Redentor de la humanidad, y es el debidamente señalado y ungido como Rey, y que el tiempo ha llegado para que comience el reino de Cristo, y que por lo tanto es tiempo para que la gente oiga y aprenda la verdad; que aun cuando la gente de hoy día experimenta mucha angustia, se acerca el día de liberación por medio del reino de Dios, y que ésta es la única manera para establecer la paz eterna. En Isaías 9: 6, 7 se encuentra una gran profecía, ahora en proceso de cumplimiento, la que hablando del Rey ungido por Dios, dice: "El dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre [Dador de vida a la gente] de siglo eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y paz no habrá fin." Dios ha colocado a su Rey sobre su trono, y ahora quiere que en la tierra se establezca la paz eterna. Para llevar a cabo esta tarea, lo que primero se hace es destruir la inicua organización de Satanás, y a esto se debe la gran angustia que se ve llegar, la que será breve y la última por ocurrir.

Es de esperarse que Satanás oponga el que se de este mensaje de ésta gran verdad a la gente. Dios ha indicado claramente en su Palabra que Satanás se opondrá. En Apocalipsis

12:17 dice: "Y airóse el dragón en contra de la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús." Esto indica que Satanás haría guerra en contra de estos fieles testigos o mensajeros de Dios, por cuanto a ellos se les ha encomendado el testimonio de Jesucristo, y se esfuerza en destruirlos porque obedecen los mandamientos del Señor relacionados con la tarea del testimonio. Esto explica la razón de la violenta oposición de parte de los guías religiosos contra los mensajeros de paz. Sin embargo, Satanás no prevalecerá, por eso Jehová dice a sus mensajeros, en Isaías 51:16: "Yo he puesto mis palabras en tu boca, siervo mío, y en la sombra de mi mano te he escondido, para que extiendas los cielos y fundes de nuevo la tierra."

La Segunda Venida de Cristo

EL GRAN Oficial Ejecutivo de Jehová y el legítimo Gobernante de la tierra es Cristo. Toda persona debería sentir el deseo de saber algo respecto a él y su obra. La historia y la Biblia están de acuerdo en que más o menos en el año uno de la era cristiana nació un niño en Belén; y cuando ese niño llegó a la edad

de treinta años comenzó su ministerio público; que él fué encarnizadamente opuesto por el clero de ese día; y él enseñó a sus discípulos y a la gente por tres años y medio; que se le acusó injustamente, fué declarado reo de sedición, siendo crucificado, y que el nombre de este personaje es Cristo Jesús. Pocas horas antes de su muerte él dijo a los que le seguían fielmente: "Voy a prepararos el lugar. Y si yo fuere . . . , vendré otra vez, y os recibiré conmigo." Este testimonio de su segunda venida está abundantemente apoyado por muchos textos de la Biblia.

Jesucristo murió como hombre y fué levantado de entre los muertos como una gloriosa criatura divina. En Hebreos uno, versículo tres, está escrito que él es la espresa imagen de Dios; y puesto que Dios es divino y nadie puede verle, tampoco puede ningún ojo humano ver a Cristo Jesús, pero toda la humanidad discernirá al debido tiempo que él ha venido, y esto será a causa de los acontecimientos que han de ocurrir y serán vistos por ellos. Según se indica en Juan 14:28, Jesús dijo a sus discípulos: 'Yo me voy, y vuelvo otra vez a vosotros.' Esta es otra prueba de que él había de venir una segunda vez. La ascención de Jesús al cielo se registra en Hechos 1:9-11, y en esa ocasión un ángel de Jehová anunció a los discípulos que la presenciaron: "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo." El

registro divino indica además que Jehová Dios exaltó a Cristo Jesús por sobre toda la creación y le ha dado la preeminencia, invistiéndolo de todo poder y autoridad para llevar a cabo todos sus propósitos.

La primera venida de Cristo Jesús tuvo por objeto proveer el precio de redención para librar al hombre de la muerte, y esto lo hizo él permitiendo que se le diera la muerte en sustitución del pecador. A su segunda venida es cierto que llevará un número pequeño al cielo, pero todo esto no es sino secundario a la gran obra de vindicar el nombre de Jehová, tarea que él llevará a cabo en su totalidad. La vindicación del nombre de Jehová Dios no traerá beneficio personal al mismo Dios, pero probará a toda la creación que sólo Jehová es la fuente de la vida y que los que han de vivir eternamente deben conocerle, amarle y obedecerle.

¿Por qué se hace necesario vindicar el nombre y la palabra de Jehová Dios? La razón es la siguiente: Dios anunció su propósito de crear al hombre a su propia imagen y semejanza. Esto lo hizo, dando al hombre la vida sujeta a condición de obediencia continua. Lucero, quien había sido puesto como guía y encargado del hombre, llegó a ser traidor a Dios y apartó de Dios al hombre, conduciéndolo a la muerte. Luego Satanás hizo la declaración de que Dios no podía poner en la tierra una sola criatura capaz de resistir con todo éxito

su poder y permanecer fiel a Dios. Este desafío puso el nombre y la palabra de Jehová en duda. Dios aceptó el desafío de Satanás y por un largo período de tiempo le ha permitido hacer lo peor que ha querido. Al mismo tiempo Dios dió su palabra de que él levantaría una poderosa criatura que al debido tiempo probaría que el nombre y la palabra de Dios son verdaderos, y que serviría de conducto para bendecir a todas las familias de la tierra que creyeren en él y le obedecieren. El hizo la promesa de que este poder redimiría al hombre de la condenación resultante de su pecado y que este poderoso Redentor y Libertador sería hecho Rey del mundo, que establecería un reino, y que a él serían juntadas todas las naciones. Dios prometió que durante el reino de Cristo todos los obedientes de la raza humana serían restaurados a la perfección. Cuando Cristo Jesús haya llevado a cabo esta gran tarea, será la completa vindicación de la palabra y nombre de Jehová Dios, y probará definitivamente a toda la creación que la vida eterna y la felicidad provienen de él.

Cuando Jesucristo ascendió al cielo, sin duda se sentía ansioso de comenzar esta gran tarea de vindicar el nombre de su Padre. En el Salmo 110 leemos que Jehová dijo a Cristo: "¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." Cristo debe obedecer a Jehová y por lo tanto debía espe-

rarse al debido tiempo de Dios para empezar su tarea. ¿Cuánto tiempo debiría esperarse antes de comenzar la tarea de destruir a Satanás y a su inicua organización? Las Escrituras muestran que debería esperar hasta el final de los tiempos de los gentiles, los cuales empezaron en el año 606 antes de Cristo, extendiéndose por un período de tiempo de 2,520 años, terminaron en el año 1914. Por lo tanto, el año de 1914 marca el tiempo de la segunda venida de Cristo.

Han pasado los años y nadie ha visto a Cristo Jesús en la tierra. Aun cuando es verdad que nadie le ha visto, debe sin embargo recordarse que Cristo es el gran Espíritu, investido de todo poder, y que no le es necesario ser visto en la tierra, como no es necesario que Dios sea visto. Para él la distancia no cuenta. Poco antes de su crucifixión él dijo: 'Un poco y el mundo no me verá más,' y también dijo que todos verían las señales de su presencia. Su poder en ejercicio en lo concerniente a cosas de la tierra tiene el mismo efecto cuando se ejerce en el cielo que cuando se ejerce en la tierra. Su segunda venida más particularmente tiene referencia a dedicar su atención a los asuntos de la tierra.

La segunda venida de Cristo ocurrió en otoño de 1914. Una de las grandes profecías relacionadas al punto es la que se encuentra en el capítulo veinticuatro de Mateo. Ese pasaje mues-

tra que los discípulos hicieron a Jesús la pregunta: "¿Qué señal [prueba] habrá de tu venida y de la consummación del siglo?" Esta pregunta directamente conecta el final del mundo de Satanás, o sea el período de tiempo cuando él pudo gobernar sin impedimentos, con el tiempo de la segunda venida de Cristo. La respuesta que Jesús dió a esta pregunta muestra un número de cosas que ocurrirían en ese entonces. El dijo que el principio de ese período de tiempo sería marcado por una guerra mundial en la que nación se levantaría contra nación. De acuerdo con esta profecía, la Guerra Mundial comenzó en el año de 1914. Jesús también dijo que ésta sería seguida inmediatamente por hambres y pestilencias. Estas calamidades vinieron en seguida de la Guerra Mundial, y mucha más gente murió por estas causas que a consecuencia de la guerra. Jesús dijo que la guerra, el hambre y la peste serían tan solo el principio de dolores en la tierra, y esto significa que muchos otros dolores seguirían. Satanás es el responsable de todas estas angustias y dolores, por cuanto él sabe que su tiempo es corto y se esfuerza por apartar de Dios a las gentes, induciéndolas a creer que Dios es el responsable de sus dolores.

En el Salmo 2:6 se indica que el final del período de espera Dios puso a Jesucristo sobre su trono de autoridad y le dió la orden de llevar a cabo sus propósitos. Salmo 110:2 mues-

tra que Dios ahora ha dado la orden a su amado Hijo, Cristo Jesús, de dominar en medio de sus enemigos. Estos textos muestran que Cristo tiene que comenzar su gobierno en tanto que el enemigo, Satanas, aún se encuentra ejerciendo su poder en el cielo y en la tirra. La primera tarea de Cristo el Rey, por lo tanto, debería ser la de desalojar a Satanás del cielo privándolo de la ventajosa posición que ocupaba en el invisible gobierno de los hombres.

El capítulo doce del Apocalipsis muestra que el principio de su reino, lo que marca el comienzo del nuevo gobierno y que se representa por el nacimiento de un hijo varón, hubo una guerra en el cielo entre Satanás el Diablo y sus ángeles, por un lado, y Cristo Jesús y sus ángeles por el otro, dando por resultado que Satanás fué arrojado del cielo a la tierra. En el versículo doce de ese capítulo está escrito: "Ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo." El sabe que pronto se librará el final conflicto el cual determinará la existencia de su organización.

El Diablo tiene ahora que limitar sus operaciones a las cosas de la tierra, y esto explica la causa de tantas angustias en el mundo ahora. Refiriéndonos nuevamente a la pregunta que le hicieron los discípulos, como se encuentra en Lucas 21, notemos que él contestó además que habría sobre la tierra angustia de naciones

perplejas y que los corazones de los hombres desfallecerían de temor a causa de las cosas que sobrevendrían a la tierra. Esto exactamente describe las presentes condiciones angustiosas que ahora sobrecogen a todas las naciones de la tierra. Esto no es algo que la gente ignora.

Se dijo que la Guerra Mundial haría al mundo un lugar adecuado para la democracia. Lo contrario ha sido el caso. Desde que terminó la Guerra Mundial las condiciones han continuado empeorando y hoy día la gente de todas las naciones de la tierra se encuentra angustiada y perpleja en cuanto a lo que debe hacer. Estos hechos también son pruebas de la segunda venida de Cristo y de que el Diablo es el responsable de todas las angustias que han sobrevenido a los pueblos de la tierra. El propósito de Satanás es el de apartar a todos de Dios.

Lo que más necesita la gente ahora es el conocimiento y entendimiento de la segunda venida de Cristo y de la grande y buena obra que llevará a cabo. La completa explicación de este asunto se encuentra en los libros *Gobierno* y *Reconciliación*, los que llevan a sus mismas puertas algunas cuantas personas que están obedeciendo los mandamientos del Señor concerniente a la predicación de las buenas nuevas del reino a la gente, como testimonio.

Satanás trata de hacer todo lo posible para hacer fracasar los propósitos de Dios, pero por supuesto no tendrá éxito. El siguiente grande

acto de Cristo será el de conducir sus fuerzas en contra del Diablo y de sus ángeles en la batalla del Armagedón. En ese conflicto Satanás será por completo derrocado y su organización será destruída, viniendo en seguida el alivio de las gentes.

Que todos los que creen en Dios y en Cristo cobren ánimo. Cristo ha venido y comenzado su reino. El Señor dice ahora a usted, según lo escrito en Lucas 21:28: "Mas en comenzando a suceder estas cosas, erguíos y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención se va acercando." Es tiempo de cobrar ánimo. El tiempo de traer alivio a la humanidad ha llegado.

¿Por Qué es Necesaria la Redención?

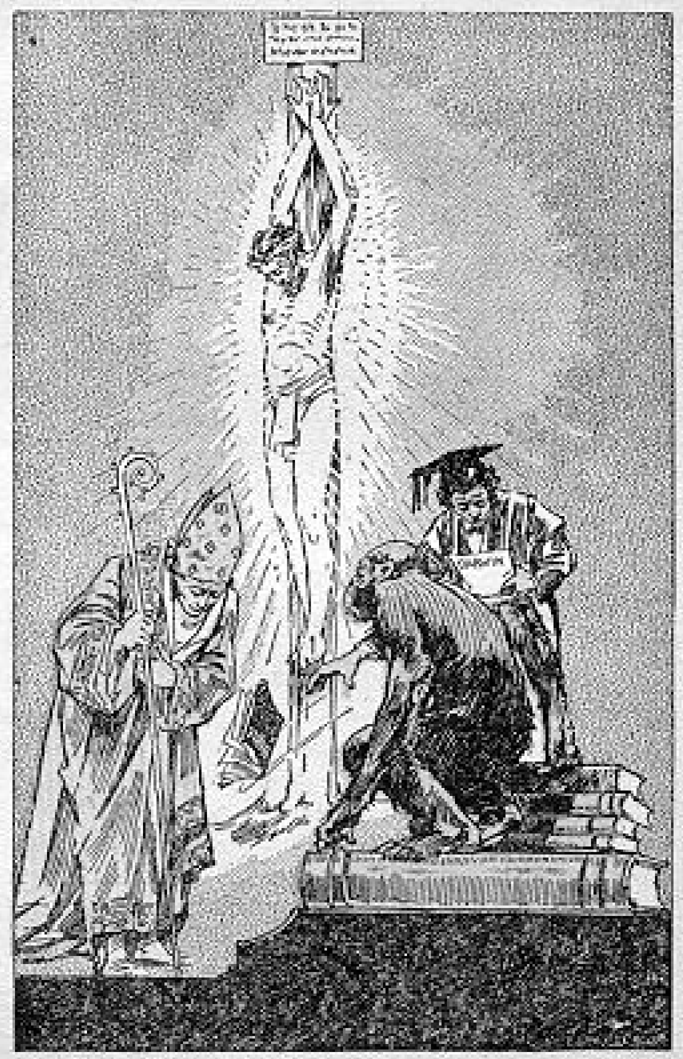
SI TODOS mantuvieran siempre presente que Jehová es el Dios eterno, el Dador de toda cosa buena, y que Satanás es el inicuo, el enemigo de Dios y del hombre, se sentirían siempre dispuestos a averiguar qué es lo que Dios dice en la Biblia con respecto a todo punto relacionado con el recobro y bienestar del hombre. Toda criatura humana es

imperfecta y la opinión humana sobre este respecto no tiene valor alguno a menos que esté apoyada por la Biblia. La Biblia es la Palabra de verdad de Dios y es digna de nuestra más absoluta confianza. Todo aquel que se opone a la Biblia se hace del lado de Satanás y en contra de Dios, ya sea que se entere de ello o no. La persona que se dice ser maestro de la Palabra de Dios, que acepta el título de predicador, y que a pesar de todo se ocupa en enseñar doctrinas falsas contrarias a la Biblia, es un instrumento de Satanás, quien lo usa para cegar a la gente.

Una de las doctrinas más importantes de la Biblia es la que trata de la redención del hombre de la muerte. Si la Biblia muestra que la redención del hombre por medio de la sangre de Jesucristo es necesaria para alcanzar la vida eterna, todo el que niegue esto y enseñe lo contrario a ello es un maestro falso y un instrumento del enemigo de Dios. Muchos maestros religiosos del tiempo presente enseñan que la sangre de Jesucristo, derramada en el Calvario, no tiene valor alguna para la humanidad; que Jesús fué nada más que un buen hombre; que hacemos bien en seguir su ejemplo y desarrollar un caráter acrisolado, de este modo salvándonos a nosotros mismos. Estas enseñanzas son engañosas y en desdoro de Dios. Mucho mejor es aceptar el inspirado testimonio de la Biblia sobre el particular.

Las Escrituras claramente enseñan que todos son pecadores a causa de la ley de herencia. Dios hizo presente a Adán que si violaba la ley sufriría la muerte. El violó la ley, y fué sentenciado a muerte, y mientras se cumplía la sentencia le nacieron sus hijos quienes por esta causa heredaron el pecado y nacieron pecadores. Antes de que el hombre pueda obtener la vida eterna debe hacerse remisión por el pecado y eliminarse los efectos de éste. En plena contradicción el clero, el que dice que la sangre de Cristo de nada sirve al pecador, en Hebreos 9:22 claramente se indica que sin el derramiento de sangre no hay remisión de pecados. A la gente le toca escoger entre la falsa aseveración que hacen los clérigos, o lo dicho por la Palabra de Dios.

En Levítico, capítulo 17, la ley de Dios dice: "La vida . . . en la sangre está." El juicio de Dios en contra de Adán exigía su sangre, y por lo tanto, le tocaba morir. Toda la descendencia de Adán, es decir, la raza entera encontrándose bajo la condena a causa de la imperfección, le tocaba morir. Por esta razón la muerte ha estado sobre la raza humana por siglos. Dios, habiendo pronunciado un juicio justo en contra de Adán no podían alterarlo, porque al hacer esto sería negarse a sí mismo. Sin embargo, la ley de Dios proveía que si otro hombre perfecto semejante a Adán voluntariamente tomaba su lugar en la muerte, éste y to-



¿La Evolución o Cristo? Página 54

dos sus hijos serían librados del juicio y de sus efectos. Luego el profeta de Dios hace claro el punto de que nadie podía redimir a Adán, por cuanto todos eran pecadores. ¿Qué podría hacerse?

El poder de Jehová es ilimitado. Por medio del profeta Oseas, en el capítulo trece, Jehová promete redimir al hombre de la muerte y librarlo del poder de la sepultura. Para llevar a cabo su propósito Dios envió a la tierra a su amado Hijo. Antes de este tiempo el Hijo se encontraba en el cielo y se conocía con el nombre del Logos, siendo una criatura espiritual. Dios lo hizo una criatura humana y le dió por nombre Jesús, que quiere decir "Salvador". En Juan 1:14 se nos dice que Jesús fué hecho carne, es decir, una criatura humana, y habitó entre nosotros. El hombre Jesús no heredó las imperfecciones de Adán por cuanto era hijo de Dios y por lo tanto era perfecto y sin pecado, según lo indican las Escrituras. Cuando a la mayoría de edad, Jesús era perfecto y el exacto equivalente de Adán en el Edén. Por lo tanto reunía las condiciones para redimir a la raza humana. "Rescate" quiere decir un exacto precio correspondiente. El perfecto hombre Jesús correspondía exactamente al perfecto hombre Adán y podía ser un rescate.

¿A qué vino Jesús a la tierra? La respuesta la da el mismo Jesús: "El Hijo del hombre no vino para ser servido sino . . . para dar su

vida en rescate por muchos." (Mateo 20:28) Jesús también dijo que había venido para que la humanidad obtuviera vida. ¿Cómo era posible que la humanidad obtuviera vida por medio de su venida? La respuesta a esta pregunta la dió Jesús en Juan 6:51 en donde muestra que él dió su vida por la vida del mundo. Para poder hacer esto le era preciso morir como substituto del pecador. La justicia no exige la vida de dos hombres perfectos; por lo tanto cuando Jesús como hombre perfecto voluntariamente permitió que se le diera muerte en substitución de Adán, con ello proveyó el precio de la redención del hombre. Esto redundará en que al debido tiempo toda la raza humana sea librada de los efectos del pecado de Adán. El redentor tenía que ser un hombre perfecto, y no se necesitaba alguien superior por cuanto Dios no podía exigir más de lo provisto por la ley. Tampoco podía ser menos que un hombre perfecto el que podía servir de rescate, por cuanto la ley exigía la vida de un hombre perfecto. Cuando Jesús estuvo en la tierra fué un hombre perfecto y después de morir como hombre, Dios lo levantó de entre los muertos como criatura divina. En prueba de esto está escrito en 1 Pedro 3:18 que fué muerto en carne pero vivificado en espíritu.

Como prueba adicional de que Jesús fué hecho hombre y fué enviado a la tierra para efectuar la redención de la raza humana, leemos

en Hebreos: "Vemos a Jesús . . . aquel que fué hecho un poco menor que los ángeles [los ángeles son espíritus] para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." Dios lo envió a la tierra con ese fin y en provecho de la humanidad.

Algunos clérigos dicen a la gente que no hay valor redentivo alguno en la sangre de Jesús, y con esto no solo engañan a la gente sino que también hacen aparecer a Dios como mentiroso delante de sus criaturas. Mejor es hacer a un lado las opiniones insensatas de los hombres y aceptar en cambio lo que la Palabra de Dios dice sobre este importante asunto. En cuanto a si la sangre de Jesús era necesaria para la redención y el resultado benéfico para el hombre, veamos lo que dice Juan 3:16, 17: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no perezca, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él."

Perecer significa quedar privado de la vida eternamente. Las palabras citadas indican que la raza humana hubiera perecido por completo de no haber sido por el sacrificio de rescate. Como expresión de su carencia de egoísmo, Dios envió a su Hijo amado Jesús a morir para proveer el precio de redención con el fin de que todos los que creyeran en él no perecieran. En

toda razón de lógica se deduce que de no haber hecho Dios tal provisión para redimir a la humanidad, toda hubiera perecido. ¿Quién podrá tener interés en que la gente no se entere de esta bondadosa provisión para que obtengan su salvación? Indudablemente que Satanás, el Diablo, y en prueba de esto está escrito en 2 Corintios 4:3, 4 que las buenas nuevas están encubiertas para los que están pereciendo, a quienes Satanás, el dios de este mundo, ha cegado los entendimientos. Por lo tanto cuando encontramos a alguien negando el valor de la sangre derramada por Jesús como el precio de la redención por la humanidad, ya sea clérigo o un labriego, es fácil discernir que tal persona está siendo usado como instrumento de Satanás, y no debe prestarse atención a sus enseñanzas.

¿Será necesario para todos el obtener conocimiento con respecto al precio de rescate provisto para ellos por medio de la muerte y resurrección de Jesús? La respuesta se puede leer en 1 Timoteo 2:3-6: "Esto es bueno y acepto de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. Pues que para todos hay un solo Dios, y un solo medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; que se dió a sí mismo en rescate por todos; de lo cual el testimonio había de darse a sus propias sazones."

Dándonos cuenta de que la sangre de Cristo provee el precio de redención podemos también entender que para obtener el consiguiente beneficio cada cual tiene que llegar al conocimiento de los hechos. En armonía con esto encontramos las palabras: "Luego así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres para condenación, así mismo por un solo acto de justicia [la dádiva viene a] todos los hombres para justificación de vida."

Nadie puede recibir una dádiva u obsequio a menos que tenga conocimiento de lo que se le ofrece. Esto es muy evidente, y pone de manifiesto la necesidad de que todos lleguen al conocimiento de la bondadosa provisión que Dios ha hecho para la salvación. Por esta razón leemos que todos, al debido tiempo, deben llegar al conocimiento de la verdad. Esta campaña no tiene por objeto el juntar gente a alguna organización. Su único fin es el informar a la gente con respecto a la provisión que Dios ha hecho para ellos. Indudablemente que él no usaría con este fin particular a los que niegan la veracidad de su Palabra, en particular lo relacionado con el rescate provisto por medio de la sangre de su amado Hijo. Es tiempo de no dejarse engañar más por maestros falsos, sabios según su propio concepto, y en cambio informarse individualmente de la Palabra de Dios. Con el fin de ayudar a facilitar este examen, recomiendo el libro titulado *Reconciliación*, en

el que se muestra de una manera detallada lo relacionado a la bondadosa provisión de Dios para la redención, y en donde se encuentran indicados los textos de la Biblia que prueban el punto. Este libro, y otros semejantes, son llevados de casa en casa por algunos que aman a Dios y son testigos suyos.

El hecho de que Jesús murió como hombre perfecto y como substituto del pecador, y que fué levantado de entre los muertos revestido con pleno poder y autoridad, es una completa garantía de que todos tendrán la oportunidad de recibir los beneficios de su gran obra de redención. En Hechos 17 se indica que por medio de la resurrección de Jesús Dios suministró la certeza a todos los hombres de que tendrían una plena y propicia oportunidad para obtener la vida. Esa promesa es absolutamente cierta de cumplimiento. Muy pocas personas en la tierra han recibido la oportunidad de obtener la vida eterna. Miles de millones han muerto en absoluta ignorancia de la provisión que Dios ha hecho para ellos. No están perdidos ni en tormento, como han enseñado los guías religiosos. Están muertos, esperando el debido tiempo para ser despertados y para que reciban la verdad. La promesa de Jesús es que al debido tiempo todos los que están el los sepulcros serán despertados. En 2 Timoteo, capítulo 4, se hace la promesa de que cuando el reino ejerza su pleno dominio, tanto los vivos como los muer-

tos tendrán una oportunidad. Ese será el día o período de la resurrección. Ha llegado el tiempo en que debe usted informarse en cuanto el lugar que ocupará en la resurrección. Obtenga una Biblia y las ayudas necesarias para entenderla, para que se entere de las grandes verdades que son de vital importancia para usted. Jehová, en su bondad, ha provisto los medios para que usted pueda entender; él ha comenzado a levantar el velo que ha cegado los ojos de la gente para que puedan discernir la senda de la vida. Los que aman la justicia y la verdad se representan en el Salmo 118 como diciendo: "¡Abridme las puertas de justicia; entraré por ellas, alabaré a Jehová! Esta es la puerta de Jehová; los justos entrarán por ella. Te doy gracias porque me has oído, y te has hecho mi salvación."

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N. Y.

OFICINAS SUCURSALES EN PAISES DONDE SE HABLA ESPAÑOL

ARGENTINA: Calle Cramer 4555, Buenos Aires
BRAZIL: Av. Celso Garcia 951, Sao Paulo
BRITISH GUIANA: Box 107, Georgetown, Demerara
CHILE: Av. Buenos Aires 80, (Blanqueado) Santiago
ESPAÑA: Calle de Cadarso 11, Madrid
MEXICO: Calzada de Melchor Ocampo 71, México, D. F.

